

COMUNICACIONES ANTROPOLOGICAS DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE MONTEVIDEO

Número 3

1958

Volumen I

PRIMER COLOQUIO URUGUAYO DE FOLKLORE

ILDEFONSO PEREDA VALDÉS

Por primera vez en el Uruguay un grupo serio de estudiosos del Folklore, por iniciativa del C.E.F.U., Centro de Estudios Folklóricos del Uruguay, se reunieron en el Ateneo, del 19 al 25 de agosto del año 1956 para discutir puntos de vista generales relacionados con la ciencia folklórica, y dar publicidad a una serie de trabajos de divulgación e investigación realizados por los discípulos del profesor Carvalho Neto y otros folkloristas uruguayos que colaboraron con el C.E.F.U. Una vez más, como en San Pablo, estuvimos junto al profesor Carvalho Neto y sus discípulos, demostrando que acompañándolos, apoyamos las iniciativas más serias en favor de los estudios folklóricos del Uruguay.

Antes de analizar las consecuencias del Coloquio, sus aspectos positivos y negativos, haremos una reseña de la labor de los precursores de los estudios folklóricos en el Uruguay.

1) LOS PRECURSORES

El primer uruguayo que encaró el estudio de algunos aspectos de nuestro folklore fué DANIEL GRANADÁ, personalidad brillante, hoy desgraciadamente un poco olvidado en su patria de adopción. Cabe en el reconocimiento de los precursores, destacar lo más saliente de su personalidad. Una de las escasas personas que en el Uruguay recordó la obra de Granada, fué el benemérito historiador José María Fernández Saldaña, que le dedicó en "El Suplemento" del diario "El Día" de diciembre de 1952, un artículo titulado: "Daniel Granada, notable y olvidada personalidad literaria".

Granada había nacido en Vigo, España, el 3 de setiembre de 1847; el mismo caso se repite en dos ilustres escritores uruguayos na-

cidos en España, el Viejo Pancho y Manuel Bernardez, y sin embargo tan uruguayos ambos.

En Montevideo inició sus estudios Daniel Granada, graduándose en la Facultad de Derecho, llegando en su carrera de jurista a desempeñar entre otros cargos, el de Juez de Comercio.

La etapa más larga de su laboriosa vida la vivió en la ciudad del Salto. Fué allí, según Fernández Saldaña, "en el reposo de las tierras salteñas armoniosas y soleadas, que a mérito de extremas del país y fronterizas de Río Grande y Corrientes, era donde perduraban todavía muchas cosas de la tradición y de costumbres de larga olvidadas en nuestro Sur, donde Granada descubrió, debemos suponerlo, el verdadero rumbo de letras que tenía asignado por el destino, donde recogió los materiales de su obra fundamental: "Reseña Histórico-Descriptiva de Antiguas y Modernas Supersticiones del Río de la Plata". En el Salto, Daniel Granada, ejerció la profesión de abogado, y entre tanto, en aquel ambiente más propicio para el estudio meditado elabora su obra fundamental. Escribió, también, un "Vocabulario Ríoplatense Razonado"; pero es su obra de folklorista, y no la de filólogo, la que nos interesa recordar en este momento. Pasó sus últimos años en Madrid, donde murió el 3 de diciembre de 1929: "ajeno y solitario, incapaz de reanudar, válidamente, desarraigado y desambientado, las truncadas nobles actividades que habían sido encanto de su existencia en la adoptiva patria uruguayana", concluye J. M. Fernández Saldaña.

La obra cumbre de Granada, su "Reseña Histórico-Descriptiva de Antiguas y Modernas Supersticiones del Río de la Plata" es el primer estudio folklórico que se escribe en el Uruguay. Su publicación data de 1896. Granada aplicó el método histórico al estudio de las supersticiones. Abarca un vasto panorama un poco desordenadamente para su gran amplitud, no llegando a sistematizar todos sus conocimientos en una fórmula sencilla y didáctica. Cometió algunos errores que no vamos a detallar, pero nos dejó una obra erudita, desgraciadamente limitada a una sola especie folklórica: las supersticiones.

La obra de Granada no cayó en el vacío. Lauro Ayestarán y el que escribe, la continuaron en distintas esferas: folklore musical y literatura oral. En el año 1941 estudié en "Negros esclavos y negros libres" algunos aspectos del folklore negro uruguayo: canciones, relatos, supersticiones, a estas últimas, dediqué un capítulo, también, en "El negro rioplatense y otros ensayos". En 1943, Ayestarán publica "Crónica de una temporada musical en el Montevideo de 1830", y más tarde, en 1947 coincidimos en el mismo año en la pu-

blicación de sendas obras: "Fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya", y "Cancionero Popular Uruguayo". En esta última obra Ayestarán y yo, incidimos en una colaboración amistosa y cordial: el ilustre musicólogo y folklorista uruguayo se encargó de la pautaación de las canciones infantiles recogidas en mi cancionero. Este libro contiene, como lo ha destacado el profesor Carvalho Neto, la primera "introducción al estudio de la ciencia folklórica" que se publicara en el Uruguay. Otra obra interesante, que no debemos olvidar es "Folklore en el Uruguay" de Cedar Viglietti.

Un hecho importante para la historia del Folklore uruguayo fue la fundación de la "Sociedad Folklórica del Uruguay", el 18 de abril de 1945. Haré una breve reseña de la fundación de nuestra primera sociedad folklórica.

La primera tentativa fué del profesor Ralph Steele Boggs, que en su estada en Montevideo, sugirió a las personas que se interesaban por el Folklore, como el Dr. Schiaffino y Horacio Arredondo, la necesidad de fundar una sociedad de tal índole; pero esta primera tentativa fracasó.

Poco después, por mi iniciativa, nos reunimos en el local de la Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos: Fernán Silva Valdés, Adolfo Berro García, A. Montiel Ballesteros y Horacio Arredondo, procediendo a su fundación; la Sociedad se integró después con Lauro Ayestarán, Rafael Schiaffino, y Carlos Giucci. Se eligió Presidente al Sr. Fernán Silva Valdés, Vice-Presidente, a Montiel Ballesteros, Secretario General a Adolfo Berro García, Secretario del Interior a Lauro Ayestarán, y Secretario del Exterior a Ildelfonso Pereda Valdés; Tesorero a Horacio Arredondo y Vocales a Rafael Schiaffino y Carlos Giucci. Se designaron miembros correspondientes a folkloristas argentinos, brasileños, chilenos, estadounidenses, puertorriqueños, cubanos, mejicanos, paraguayos y guatemaltecos.

No diré que la Sociedad Folklórica Uruguayana tuviera un éxito muy halagüeño. Las causas de su fracaso como institución científica, se debió ante todo al carácter académico que tuvo desde su nacimiento. Además, los miembros de la Sociedad confiaban todo al Secretario, y eran en cierto modo un poco ajenos a la disciplina que encaraban: arqueólogos, poetas nativistas, etc. No quiero decir con ello que una sociedad científica no se debe constituir con elementos heterogéneos. Al contrario, puede ser muy útil la variedad de las especializaciones; pero siempre que exista una coordinación en los trabajos y fines comunes.

En aquella época yo organizaba un instituto de investigaciones folklóricas en la Biblioteca Nacional, por iniciativa del entonces Director, Juan Silva Vila. Trabajé mucho en esa fecunda tarea.

organicé archivos, ficheros, bibliografía, y hubiera llegado a un éxito completo si no fuera por la indiferencia del Ministerio de Instrucción Pública que no suministró fondos para el instituto, al extremo de carecer de medios económicos hasta para comprar un sobre. La incomprensión del Estado respecto a esta clase de investigaciones existió entonces y existirá por mucho tiempo mientras en nuestro país los intereses políticos predominen sobre los culturales, o se protejan a los charlatanes en vez de hacerlo con los estudiosos. Mi idea era al fundar la Sociedad Folklórica del Uruguay anexarla al Instituto y hacer de ella un organismo vivo que tuviera la coordinación de todos los trabajos a realizarse; pero el Instituto fracasó por falta de estímulo y con él la Sociedad. No obstante la Sociedad Folklórica del Uruguay, con la cooperación de la Biblioteca Nacional publicó un folleto titulado: Sociedad Folklórica del Uruguay. Acta de fundación. Estatutos. Informe. Normas de investigación folklórica.

2) LA OBRA DE CÁRVÁLHO NETO

Ahora es justicia destacar la desinteresada labor del profesor Carvalho Neto en pro de los estudios folklóricos uruguayos.

Después de haber realizada una meritoria labor antropológica en el Paraguay, que podemos dividirla en tres etapas: didáctica, de divulgación y de investigación, en C.E.A. (Centro de Estudios Antropológicos), fundado por Carvalho Neto, y que preside su discípulo al Coronel Ramón Bejaramo, labor que aparece reflejada en las numerosas comunicaciones firmadas por él y sus discípulos, se radicó en el Uruguay donde empezó a trabajar con igual entusiasmo y no menos competencia en favor de nuestros estudios folklóricos, reuniendo un grupo de alumnos a su alrededor, trabajos que se iniciaron en el curso de Folklore General y Folklore del Brasil, del Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño, continuados en la Facultad de Humanidades y Ciencias, con su curso de Antropología, culminando con la fundación del C.E.F.U. (Centro de Estudios Folklóricos del Uruguay) que preside el distinguido folklorista uruguayo Ramón Paradela. La obra de Carvalho Neto se inicia bibliográficamente con la publicación de "La obra afrouruguaya de Ildefonso Pereda Valdés", primer volumen de la Biblioteca de Etnografía y Folklore del C. E. F. U. a continuación publica: "Concepto de Folklore" y en Buenos Aires, con el sello de la editorial "Psique": "Folklore y Psicoanálisis". En cuanto a su labor inédita es vasta: Folklore Floridense, Folklore y Educación, Folklore del Carnaval de Montevideo, exhaustivo estudio de la influencia del negro en el

carnaval montevideano; etc. Debo agregar que el profesor Carvalho Neto realizó estos trabajos en equipo y en "situ", en colaboración con sus discípulos, destacándose la labor eficiente de dos de ellos: Nereida Cosmides y Ramón Paradela, y la de su esposa y colaboradora científica, Sra. Ivolina Rosa Carvalho. Su labor no se detiene aquí, ya que tiene en preparación o ya terminados otros trabajos: "El negro uruguayo de antes", "Diccionario del Folklore Uruguayo", y prólogo y notas a una segunda edición de mi "Cancionero Popular Uruguayo".

La obra del profesor Carvalho Neto y sus discípulos ha culminado con el Primer Coloquio Uruguayo de Folklore, en el que por primera vez en el Uruguay se reunieron estudiosos del folklore uruguayo y delegados extranjeros para tratar de los temas relacionados con el desarrollo y evolución de los estudios folklóricos en nuestra patria.

3) EL COLOQUIO

El Coloquio de Folklore tuvo dos etapas diferentes, pero vinculadas entre sí: la exposición de artes populares y el Coloquio.

La primera no sólo reunió ejemplares de artesanía uruguayana, sino también de algunos países americanos del sur: Paraguay, Brasil, Chile y de Guatemala. La exposición de muestras de varios países, permitió un examen comparativo entre el folklore ergológico de los países representados, y constituyó un verdadero acierto que cada muestra fuera explicada por un especialista; así la chilena, lo fué brevemente por el profesor Orestes Plath; la guatemalteca por el Embajador de Guatemala; la de Brasil, por el profesor Carvalho Neto, la uruguayana por Ramón Paradela. Llamó la atención la muestra de los indios Carayá, que fué posible realizarla gracias a la colaboración desinteresada de expositores particulares, entre los cuales el profesor Washington Vázquez, con material recientemente recogido en una gira por el Brasil.

4) DELEGACIONES EXTRANJERAS

El Coloquio contó con la presencia y la colaboración valiosa de tres destacados folkloristas extranjeros: DANTE DE LAYTANO, del Brasil; FÉLIX COLUCCIO, de la Argentina; PLATH, de Chile. Si bien las delegaciones extranjeras no fueron cuantitativamente numerosas, tuvieron un valor cualitativo en cuanto al significado de cada delegado y a su especialización. La colabo-

ración de Coluccio fué valiosa por el aporte de sus conocimientos en folklore general, y por su condición de autor de dos importantes diccionarios: el Diccionario Argentino de Folklore y el Diccionario Americano. Coluccio es un folklorista que más que el sentido local del Folklore, posee el sentido de lo americano y universal de nuestra ciencia, por eso no pudieron serle extraños los problemas del folklore uruguayo; en cuanto a Oreste Plath, por su especialización en el habla popular chilena y de la geografía de su tierra, tenía que ser valiosa su colaboración, además de la vasta cultura que posee en materia folklórica y humanística en general; Dante de Laytano, especialista en historiografía y temas africanos del Brasil, posee una personalidad altamente simpática en la que se aúnan el erudito y humorista, el humorista comprensivo y tolerante. Tres actos de importancia estuvieron a cargo de estos tres representantes de países amigos: Coluccio nos ofreció una conversación sobre lo que se había publicado en América sobre Folklore en los últimos cinco años; Plath un valioso panorama de la geografía chilena vinculada a lo popular, desde Antofagasta a Chiloé. Gracias a su orientación de nauta recorrimos mentalmente las típicas regiones de Chile, en las que ofrece la naturaleza variados climas, tierras áridas, templadas y frías, donde las leyendas y los mitos encuentran materia apta para su creación; Laytano nos habló con devoción de la obra folklórica de Renato Almeida, anunciándonos la próxima aparición de su "Inteligencia del Folklore". En la elección de los temas se ve la diversidad de temperamento de los tres folkloristas: Coluccio se inclina a la bibliografía, Plath a la geografía, Laytano como historiador, a la biografía.

5) LAS COMISIONES

En tres comisiones se distribuyó el estudio de los trabajos y los problemas fundamentales de los estudios folklóricos en el Uruguay. 1º CONCEPTO DE FOLKLORE. 2º FOLKLORE DEL URUGUAY. 3º TRABAJOS DE CAMPO. Como no asistí a las reuniones de todas las comisiones, sólo de la tercera, no puedo hablar naturalmente de todos los temas tratados en las otras; pero a través de las conclusiones discutidas en el plenario pude percatarme de la importancia de los temas tratados especialmente en lo que se refiere al concepto general de Folklore y Folklore del Uruguay.

Respecto a las conclusiones aprobadas cuando se trató de determinar las condiciones del hecho folklórico: tradicionalidad, popularidad, vulgaridad, etc., discrepamos en cuanto a aceptar la vul-

garidad como fundamental elemento que integra el concepto de hecho folklórico. El concepto **vulgaridad** no es tan preciso para definir el hecho folklórico como el de popularidad y tradicionalidad, aunque se atribuya un carácter secundario al factor vulgaridad. Lo vulgar se opone a menudo a lo folklórico. Así poesía vulgar y poesía folklórica son conceptos en cierto modo antagónicos, por consiguiente, la vulgaridad no puede ser un signo distintivo del hecho folklórico, podrá serlo de lo popular, pero nunca de lo folklórico que es un hecho más complejo, más refinado, que supone la tradicionalidad, la popularidad, etc.

6) PROBLEMAS DE LOS ESTUDIOS FOLKLÓRICOS EN EL URUGUAY

Quiero detenerme en el análisis de un trabajo que, perteneciendo a la segunda comisión, a cuyas discusiones no asistí, me parece uno de los más interesantes presentados al Coloquio. "Los grandes problemas del Folklore en el Uruguay". Carvalho Neto abarca los problemas del Folklore Uruguayo con acierto y amplio conocimiento del tema.

Cita los trabajos de Ayestarán, de Viglietti y los míos; las reseñas bibliográficas publicadas en los Anales de la Asociación Folklórica Argentina, y en el Boletín de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria; pero no se refiere, quizás involuntariamente, a la Sociedad Folklórica del Uruguay, ni a los ensayos de creación de un instituto de investigaciones folklóricas en la Biblioteca Nacional, ni a la tentativa para la creación de una cátedra de Folklore infantil en los Institutos Normales.

Habla Carvalho Neto, citando a Coluccio, que este folklorista en su informe de 1951, sobre el "Estado actual del movimiento folklórico en América" con acierto colocó al Uruguay entre los últimos países en materia de estudios folklóricos, en aquellos años. Creemos exagerada la opinión de Coluccio, que Carvalho Neto comparte. En primer lugar no se podía hablar de atrasado, sino de relativo estancamiento. ¿Es exacta la afirmación que el Uruguay estaba más atrasado en estudios folklóricos que Paraguay? Carvalho Neto reconoce que en Montevideo se dictaron cursos de Folklore Musical como los de Ayestarán; que se publicó en 1947 una breve introducción al estudio del folklore, en "Cancionero Popular Uruguayo"; algunas reseñas bibliográficas, como la de Ayestarán y la mía. Y debo agregar que se dictaron normas de investigación folklórica en el

garidad como fundamental elemento que integra el concepto de hecho folklórico. El concepto **vulgaridad** no es tan preciso para definir el hecho folklórico como el de popularidad y tradicionalidad, aunque se atribuya un carácter secundario al factor vulgaridad. Lo vulgar se opone a menudo a lo folklórico. Así poesía vulgar y poesía folklórica son conceptos en cierto modo antagónicos, por consiguiente, la vulgaridad no puede ser un signo distintivo del hecho folklórico, podrá serlo de lo popular, pero nunca de lo folklórico que es un hecho más complejo, más refinado, que supone la tradicionalidad, la popularidad, etc.

6) PROBLEMAS DE LOS ESTUDIOS FOLKLÓRICOS EN EL URUGUAY

Quiero detenerme en el análisis de un trabajo que, perteneciendo a la segunda comisión, a cuyas discusiones no asistí, me parece uno de los más interesantes presentados al Coloquio. "Los grandes problemas del Folklore en el Uruguay". Carvalho Neto abarca los problemas del Folklore Uruguayo con acierto y amplio conocimiento del tema.

Cita los trabajos de Ayestarán, de Viglietti y los míos; las reseñas bibliográficas publicadas en los Anales de la Asociación Folklórica Argentina, y en el Boletín de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria; pero no se refiere, quizás involuntariamente, a la Sociedad Folklórica del Uruguay, ni a los ensayos de creación de un instituto de investigaciones folklóricas en la Biblioteca Nacional, ni a la tentativa para la creación de una cátedra de Folklore infantil en los Institutos Normales.

Habla Carvalho Neto, citando a Coluccio, que este folklorista en su informe de 1951, sobre el "Estado actual del movimiento folklórico en América" con acierto colocó al Uruguay entre los últimos países en materia de estudios folklóricos, en aquellos años. Creemos exagerada la opinión de Coluccio, que Carvalho Neto comparte. En primer lugar no se podía hablar de atrasado, sino de relativo estancamiento. ¿Es exacta la afirmación que el Uruguay estaba más atrasado en estudios folklóricos que Paraguay? Carvalho Neto reconoce que en Montevideo se dictaron cursos de Folklore Musical como los de Ayestarán; que se publicó en 1947 una breve introducción al estudio del folklore, en "Cancionero Popular Uruguayo"; algunas reseñas bibliográficas, como la de Ayestarán y la mía. Y debo agregar que se dictaron normas de investigación folklórica en el

folleto de la Sociedad Folklórica del Uruguay, y que en el mismo folleto se insertaban las siguientes conclusiones: la necesidad de fomentar el estudio del folklore nacional, la creación por el Ministerio de Instrucción Pública de un instituto de investigaciones folklóricas, que se inició en la Biblioteca Nacional y se propuso más tarde a la Facultad de Humanidades y Ciencias, sin recibir el calor oficial, y la solicitud al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, que también se propuso por el que escribe de una cátedra de Folklore para los maestros. Estos hechos demuestran que por lo menos no faltaron iniciativas.

Es justo cuando nos reprocha el excesivo individualismo; recordando las palabras del eminente profesor Paul Rivet: "De todos los países de América del Sur que conozco, dijo, no hay otro donde ese carácter individualista sea más grande que aquí; carácter que hace que cada uno trabaje por su lado, sin contacto con el otro y a veces sin deseo de establecerlo".

Recuerdo, también lo que me dijera el mismo eminente profesor: "ustedes los investigadores uruguayos parecen angustiados". Y yo le contesté que si parecíamos así era por carecer de apoyo en las esferas oficiales, y en el público, que no podíamos publicar los trabajos por falta de estímulo a la labor que realizábamos, y que en otros países cuando un investigador producía una obra interesante nunca le faltaba una institución privada o el Estado que lo ayudara. El defecto más grave se encuentra en la prensa y en la radio, que sin contralor ninguno utilizan indebidamente la palabra folklore y folklorista, y destacan con grandes titulares la obra espúrea de los pseudo folkloristas.

Dos son los defectos fundamentales, la falta de apoyo oficial, y el individualismo, individualismo egoísta, que todo lo quiere para sí, que olvida el nombre de los precursores, que estimula en tal vicio a los que encontrando un material que puede ser interesante para otros, no siendo de su especialidad, no lo anota, ni lo ofrece a otros que pueden aprovecharlo. Felizmente no ha sido esta mi manera de trabajar: cuando he tenido a mi alcance algún material que no es de mi especialidad, lo he ofrecido a los estudiosos que se interesan por él.

Entiendo con el profesor Carvalho Neto que deben publicarse bibliografías permanentes del folklore uruguayo que sean de utilidad para los estudiosos nacionales y extranjeros. En cuanto a la fundación del Museo de Artes Populares lo creo una necesidad, por iniciativa del C.E.F.U. con la colaboración de C.I.A.P., y la Sociedad de Antropología del Uruguay.

7) LA TERCERA COMISION

Debo referirme ahora a la tercera comisión, la que mejor conozco por haber actuado en ella. Se presentaron para su estudio dieciséis trabajos de investigación de campo la mayoría y algunos de divulgación, que abarcan aspectos variados de nuestro folklore.

Haremos una clasificación de los trabajos por áreas y por especies: las áreas tratadas pertenecen a los siguientes departamentos: Montevideo, Tacuarembó, Canelones, Salto, Durazno, Cerro Largo y Lavalleja. Se observa que la mayor parte de los trabajos se refieren a Montevideo, es lógico que así sea por razones de comodidad, pero sería de desear que las investigaciones que no se localicen en un solo departamento, posiblemente en el que menos interés presenta para el investigador.

Las especies tratadas fueron variadas: folklore religioso de Pando, lenguaje popular, comidas, medicina popular, folklore ergológico, magia, etc.

En la imposibilidad de detenerme en cada trabajo, me referiré solamente a aquellos que llamaron más mi atención.

Entre otros trabajos se destaca el titulado "Trampas de construcción casera", folklore de Tacuarembó. Salvo las escasas observaciones que pueden ser superadas, está muy bien orientada la investigación en lo que se refiere a un aspecto del folklore ergológico: medios naturales de caza usados en la campaña uruguaya, con ilustraciones en el texto de valor complementario. Es un trabajo que acusa conocimiento en la materia y excelente orientación investigatoria. Su autor E. Milán, revela la orientación de un buen folklorista que promete ulteriores trabajos de investigación. Menos orientación se observa en "El Oso Margarito" del Sr. Salvador Ríos, quien ha tomado un elemento tradicional del carnaval montevideano, el oso margarito, en donde él ve la existencia de un mito, que se vislumbra a través de su documentada descripción. De Salvador Ríos debemos esperar buenos trabajos, una vez que se oriente más hondamente en el método científico.

Debemos destacar otro trabajo que si bien adolece de defectos en la clasificación y ordenación de los materiales nos presenta un valioso acopio de comidas populares. Lástima que no se discrimine entre comidas urbanas y rurales; no se establezca el origen de muchas de ellas, algunas no son populares) pero el trabajo de los señores Manuel Viera Fernández e Isabel Warren de Viera, merece una mención. De un método más perfecto nos parece el trabajo titulado "La Magia en el Uruguay", contribución al folklore de Durazno de la señora Ivolina Rosa Carvalho, y "Fichas de me-

dicina Popular", preparado en equipo por Neraida Cosmides, Emilio Ramón Paradela y Paulo de Carvalho Neto, este último como orientador. En ambos se aprecia la excelente escuela del profesor Carvalho Neto.

Sin vigor científico y al solo efecto de considerarlos como acopio de materiales, destacamos las comunicaciones "Dichos y Refranes de Zapicán", de Nélida Ruiz, son la colaboración de Néstor B. Ruiz Gigena y "Refranes" (del folklore salteño) por Juan Ité Teixeira Cardoso.

Por su preocupación de explorar lo sobrenatural y pintoresco del folklore, debemos destacar las dos comunicaciones de Zahara Zaffaroni Becker: "Gitanos en Montevideo" y "Características de una Tiradoora de Cartas", donde la autora nos introduce en los misterios de los adivinos y de la extraña vida de los gitanos.

Un trabajo de interés folklórico no hecho por un folklorista profesional, pero si por un erudito profesor de literatura que se interesa por el folklore, es el titulado "Retahílas en el Folklore Uruguayo", del profesor Roger Basagoda. Basagoda profundiza en el tema con el afán de descubrir las fuentes de la poesía popular, con incursiones retrospectivas a los clásicos españoles. Es un trabajo exhaustivo y digno de encomio.

Como crítica a uno de los trabajos presentados, resumiré mis observaciones a la comunicación N.º. 16. Se trata de un trabajo de divulgación sobre las formas líricas folklóricas del Uruguay en el cual los temas están tratados en forma desordenada. Ordenando los materiales expuestos, el trabajo se puede dividir en cuatro partes: Introducción de orientación folklórica. Origen de nuestras formas líricas folklóricas. Características del gaucho. Diversas formas líricas folklóricas: el estilo, la milonga, el cielito, la media-caña, etc. El trabajo adolece de errores, imprecisiones y afirmaciones no fundadas. A pesar de no ser un tema de mi especialidad, me permito hacer las observaciones de mi conocimiento en la materia. Se afirma en él que en Corrientes hubo influencia quichua. La influencia en la cultura popular correntina de mayor preponderancia fué la guaraní y no la quichua. La expresión es, por otra parte imprecisa, no se dice si corresponde a una lengua, y o a un pueblo. En Corrientes se desarrolla una cultura de tipo guaraní como se observa en los mitos, en la toponimia, etc.

"El "estilo", se dice más adelante, aparte de haber sido influenciado por reminiscencias españolas". Admitimos que el "estilo" puede ser una evolución del "triste" y el "triste" a su vez del "yaraví", pero respecto al supuesto origen español, aceptamos la tesis de Vicente Rossi, en "Cosas de Negro", página 351, de que el estilo es

dicina Popular”, preparado en equipo por Neraida Cosmides, Emilio Ramón Paradela y Paulo de Carvalho Neto, este último como orientador. En ambos se aprecia la excelente escuela del profesor Carvalho Neto.

Sin vigor científico y al solo efecto de considerarlos como acopio de materiales, destacamos las comunicaciones “Dichos y Refranes de Zapicán”, de Nélida Ruiz, son la colaboración de Néstor B. Ruiz Gigena y “Refranes” (del folklore salteño) por Juan Ité Teixeira Cardoso.

Por su preocupación de explorar lo sobrenatural y pintoresco del folklore, debemos destacar las dos comunicaciones de Zahara Zaffaroni Becker: “Gitanos en Montevideo” y “Características de una Tiradoora de Cartas”, donde la autora nos introduce en los misterios de los adivinos y de la extraña vida de los gitanos.

Un trabajo de interés folklórico no hecho por un folklorista profesional, pero si por un erudito profesor de literatura que se interesa por el folklore, es el titulado “Retahílas en el Folklore Uruguayo”, del profesor Roger Basagoda. Basagoda profundiza en el tema con el afán de descubrir las fuentes de la poesía popular, con incursiones retrospectivas a los clásicos españoles. Es un trabajo exhaustivo y digno de encomio.

Como crítica a uno de los trabajos presentados, resumiré mis observaciones a la comunicación N.º. 16. Se trata de un trabajo de divulgación sobre las formas líricas folklóricas del Uruguay en el cual los temas están tratados en forma desordenada. Ordenando los materiales expuestos, el trabajo se puede dividir en cuatro partes: Introducción de orientación folklórica. Origen de nuestras formas líricas folklóricas. Características del gaucho. Diversas formas líricas folklóricas: el estilo, la milonga, el cielito, la media-caña, etc. El trabajo adolece de errores, imprecisiones y afirmaciones no fundadas. A pesar de no ser un tema de mi especialidad, me permito hacer las observaciones de mi conocimiento en la materia. Se afirma en él que en Corrientes hubo influencia quichua. La influencia en la cultura popular correntina de mayor preponderancia fué la guaraní y no la quichua. La expresión es, por otra parte imprecisa, no se dice si corresponde a una lengua, y o a un pueblo. En Corrientes se desarrolla una cultura de tipo guaraní como se observa en los mitos, en la toponimia, etc.

“El “estilo”, se dice más adelante, aparte de haber sido influenciado por reminiscencias españolas”. Admitimos que el “estilo” puede ser una evolución del “triste” y el “triste” a su vez del “yaraví”, pero respecto al supuesto origen español, aceptamos la tesis de Vicente Rossi, en “Cosas de Negro”, página 351, de que el estilo es

característico del gaucho oriental y fué la forma predilecta de los payadores, como la cifra, y no tiene ninguna raigambre española, por ser la forma más expresiva del sentimentalismo gaucho que se manifiesta de una forma más serena que el desgarrante canto andaluz. Tampoco nos atreveríamos a afirmar que la media-caña y el pericón son de origen hispánico. Vega supone que la media-caña sea un desprendimiento del cielito. Carlos Vega: "Las danzas populares argentinas". Pág. 257.

En cuanto al cielito como forma lírica la única correspondencia con lo español, con el romance, sería en la forma métrica, en el uso del octosílabo y la rima asonantada; pero el cielito en su esencia fué una expresión espontánea del pueblo oriental en su lucha contra los españoles y portugueses, y más tarde, se convirtió en danza.

Hay en el trabajo aportaciones originales muy interesantes, pero las valiosas aportaciones están perdidas desgraciadamente en un fárrago de imprecisiones, como decir, según un boliviano, y no citar el autor, ni la obra.

Otro error lamentable es afirmar que Bartolomé Hidalgo era oriundo de Soriano, cuando es sabido que nació en Montevideo en el año 1788.

En conclusión: se trata de un interesante trabajo de divulgación, que tiene aportaciones originales de uno de sus autores, pero que está mal organizado y compaginado, y que para ser publicado tendría que ser sometido a una severa revisión.

Quiero recordar algunos trabajos importantes de la Segunda Comisión, como los trabajos de divulgación sobre folklore general de Paradela, y el proyecto de creación de una Escuela Libre de Antropología, del profesor Olav Blixen.

RESUMEN:

Los trabajos en general revelan interés folklórico y buena disciplina científica. Hemos formulado algunas observaciones y críticas, pero el conjunto es digno de encomio. Debe seguirse por este camino que es el verdadero.

8) CONCLUSIONES

Las conclusiones de la primera comisión abarcan los siguientes puntos fundamentales que fueron discutidos: 1º Concepto del hecho folklórico. 2º Si debe aceptarse o no en la ciencia folklórica una finalidad práctica de carácter político-social para el mejoramiento de grupos o clases. 3º Si el Folklore es patrimonio de toda sociedad o solamente de sociedades civilizadas. 4º Si se debe admi-

tir o no hechos folklóricos en formación. 5º Diferencias entre Folklore y proyección estética del folklore. 6º Recomendación de normas técnicas de recolección. Como ya lo dijimos, no asistimos a las discusiones de la primera comisión, cuyo cometido era discutir algunos problemas teóricos relacionados con el concepto del Folklore.

Las conclusiones de la comisión las acepto en parte, y no doy mi asentimiento a muchas de ellas. Así, por ejemplo, en cuanto a las características del hecho folklórico acepto tres caracteres como indiscutibles: la tradicionalidad, anonimato, y popularidad, y en cuanto a otras características secundarias, como la plasticidad, ubicabilidad, y funcionalidad no las acepto como indispensables, especialmente la última por estar comprendida dentro del concepto tradicional. En lo que se refiere a la segunda conclusión, que niega por no ser ciencia, una finalidad práctica de carácter político-social al folklore para el mejoramiento de grupos o clases: no acepto esta afirmación en cuanto desconoce los fines prácticos del Folklore, tema éste ampliamente tratado por Villa Rojas, Steele Boggs, Gamio y otros folkloristas y antropólogos, los que aceptan unánimemente que el folklore debe tener una finalidad práctica que no es ajena a la proyección social de todo fenómeno folklórico; por consiguiente no puede aceptarse que no se hace ciencia cuando se trata de darle al Folklore una finalidad práctica de carácter político-social para el mejoramiento de grupos o clases.

En cuanto a la tercera conclusión en la que la Comisión se encontró dividida en lo que se refiere a determinar si el Folklore es patrimonio de toda sociedad, o solamente de sociedades civilizadas, estamos de acuerdo con la distinción que se hizo de considerar que el Folklore estudia los fenómenos que presentan las características de la popularidad y la tradicionalidad dentro de las sociedades civilizadas, dejando a la Antropología Social y a la Etnología el estudio de los fenómenos sociales que se producen en las sociedades llamadas primitivas. El que quiera informarse sobre el tema debe recurrir al erudito trabajo del profesor Paulo de Carvalho Neto, titulado: "El problema del Folklore del indio".

En cuanto a la conclusión N° 4, no la aceptamos. No se puede ni siquiera discutir la existencia de hechos folklóricos nuevos; pues, el Folklore se renueva constantemente, es algo vivo y no un pasado arqueológico, y la vitalidad del hecho folklórico depende principalmente de esta constante renovación. Rechazar esta evidencia sería negar la existencia de todo proceso de folklorización. Que se le llame o no a este Folklore potencial es una mera cuestión de palabras.

En lo tocante a la conclusión N° 5 de la 2ª Comisión, aceptamos como científica la distinción entre Folklore y proyección estética del Folklore; lo que equivale a distinguir literatura folklórica de folklore literario. Esto que tan a menudo se confunde es conveniente se empiece a diferenciar. Así como también, no confundir Folklore con tradicionalismo aprendido en escuelas de danzas y enseñado por profesores. Son los pseudo-folkloristas que tanto abundan los que llevan a esta lamentable confusión. Aplaudimos, la recomendación de normas técnicas de recolección folklórica, de acuerdo a las instrucciones de Steele Boggs, Jacovella y Carvalho Neto.

En cuanto a que deba adoptarse la palabra Folklorólogo para distinguir al estudioso del Folklore, y la de folklorista o nativista para los que se dedican a las proyecciones estéticas del Folklore y a la elaboración artificial de motivos populares de inspiración folklórica, no parece un error de la Comisión al adoptar ese criterio; aunque no se debe llamar folklorista a quien así obra, pues esa palabra es la que el uso universal acepta para distinguir al que la Comisión llama folklorólogo, y el neologismo no tiene todavía aceptación universal (El Congreso de San Pablo no lo adoptó) y el llamar folklorista a un charlatán de radio dejaría muy mal parado a los folkloristas verdaderos, por lo que debió buscarse otra palabra para la designación de los llamados folkloristas por las radios.

La tercera comisión llegó a conclusiones muy interesantes de orden práctico que es necesario se conviertan en realidad, pasando de la categoría ilusoria de proyectos, en beneficio de todos los estudiosos del país. El profesor Edmundo Favaro propone dos iniciativas interesantes, la creación de un fichero parameológico razonado, en el que se reúnan todos los refranes y dichos populares para su ulterior estudio comparativo. Este fichero si se realiza constituirá un valioso aporte para todos los investigadores de nuestro refranero, con el mismo fin, propuso, también, la creación de un fichero bibliográfico nacional y extranjero referente al Folklore, asimismo la elaboración de un fichero de hechos folklóricos.

El Sr. Favaro sostuvo la necesidad de centralizar el fichero, siguiendo el ejemplo de Alemania; pero ante la oposición retira su ponencia, llegándose a la aprobación de un proyecto sustitutivo que dice así: se resuelve la formación de una comisión constituida por delegados de diversos centros para dar cumplimiento al fichero bibliográfico. También, se solicitó, por el mismo congresal, amplio apoyo al Primer Festival del Libro a realizarse en Caracas en el mes de Noviembre.

La más interesante de las proposiciones formuladas en la tercera Comisión fué la del Presidente y delegado del Brasil, profesor